

EL TOPICO DEL «SOBREPUJAMIENTO» EN LA LITERATURA LATINA RENACENTISTA.*

Jose M.^a MAESTRE MAESTRE
Universidad de Cádiz

Como ya señalara J. F. Alcina,⁽¹⁾ en el estado actual de la investigación de nuestra poesía neolatina, fuera de la consiguiente edición y reedición de textos de acuerdo con los criterios filológicos actuales, urgen, por otra parte, «exposiciones diacrónicas de palabras clave, conceptos e ideas que puedan servirnos para las líneas maestras del humanismo hispano». De lo poco que se ha hecho en este último campo, es de obligación recordar, sin embargo, los propios trabajos de Alcina sobre los tópicos petrarquistas de nuestra poesía neolatina.⁽²⁾

Dentro, pues, de estas directrices, hemos de situar nuestro presente trabajo. En él estudiaremos uno de los lugares comunes más frecuentes de la literatura neolatina: el tópico del «sobrepajamiento». Tal es el nombre, según es sabido, con el que se ha vertido al castellano el término *Überbietung* que ya constatará Curtius en su magistral estudio sobre la literatura latina del medievo europeo.⁽³⁾ Recordemos, sin más la propia

* El presente artículo se ha presentado como comunicación al VII Congreso Español de Estudios Clásicos, en cuyas actas, actualmente en prensa, se publicará también un resumen sin notas. Agradecemos, por otra parte, a los Drs. J. F. Alcina, J. Gil y A. Holgado las numerosas sugerencias y ayuda prestada en la elaboración de este trabajo.

- (1) ALCINA ROVIRA, J. F., «Poliziano y los elogios de las letras en España (1500-1540)», *Humanística Lovaniensia* XXV (1976), pp. 198-199.
- (2) ALCINA ROVIRA, J. F., «Humanismo y petrarquismo», *Actas de la III Academia Literaria Renacentista (Nebrja y la introducción del Renacimiento en España)*, Salamanca, 1983, pp. 145-156; «Petrarquismo latino en España, I», *Nova Tellus* 1 (1983), pp. 55-74.
- (3) CURTIUS, E. R., *Literatura europea y Edad Media latina*, traducción de M. F. Alatorre y A. Alatorre, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1976, t. I-II.

definición del citado investigador alemán:⁽⁴⁾

«El que desea "alabar" a alguna persona o encomiar alguna cosa trata de mostrar a menudo que el objeto celebrado sobrepasa a todas las personas o cosas análogas, y suele emplear para ello una forma peculiar de la comparación, que yo llamo "sobrepujamiento" (*Überbietung*). Para probar la superioridad y hasta la unicidad del hombre o del objeto elogiados, se les compara con los casos famosos tradicionales. Dentro de la poesía latina, Estacio hizo de este tópico una verdadera manía; [...]

Hasta aquí la definición de Curtius. Por nuestra parte, aceptamos sus presupuestos en líneas generales, aunque con las siguientes puntualizaciones, que, fundamentalmente, ampliarán el concepto. En primer lugar, hemos de señalar que la *Überbietung* no tiene una caracterización formal única, y de ahí que, aun reconociendo con Curtius, o mejor con Focke,⁽⁵⁾ a quien aquél sigue, la interrelación entre el sobrepujamiento y la comparación, haya que matizar que la *Überbietung* es, ciertamente, una forma peculiar de la comparación, pero también es una forma particular de la hipérbole. Tal es lo que hace a nuestro juicio que su caracterización formal sea, para empezar, mucho más amplia.

La relación entre el sobrepujamiento y la comparación es, en efecto, fácil de comprobar, por ejemplo, dentro de la propia retórica clásica: así la *σὺγκρισις*, término que da título al artículo de Focke y equivalente a la *comparatio*, es uno de los diversos *modos* que podemos encontrar en los *praeexercitamenta*, tan usuales éstos en el Renacimiento,⁽⁶⁾ y concretamente, en el *lugar común* de la *amplificatio certae rei*;⁽⁷⁾ la *comparatio*, además, es uno de los cuatro géneros de la *amplificatio*:⁽⁸⁾ las *Vidas Paralelas* de Plutarco, como bien ha estudiado Focke⁽⁹⁾ y ha señalado Lausberg,⁽¹⁰⁾ no son sino amplias *comparationes* desarrolladas.

Pero la interrelación entre la *Überbietung* y la hipérbole puede quedar también clara no ya porque algún poeta medieval desconocido asegure que la alabanza por él tributada no tiene nada de *hipérbolico* (*Ne quid iperbolice/dixerim, [...]*),⁽¹¹⁾ sino porque,

(4) CURTIUS, E. R., *op. cit.*, t. I, pp. 235-241.

(5) FOCKE, F., «Synkrisis», *Hermes* 58 (1923), pp. 235-241.

(6) Recuérdese, por ejemplo, el impacto de los *Aphthonii progymnasmata* en el Renacimiento, y, más concretamente, sus reediciones en nuestro país a cargo, entre otros, de Palmireno, el Broncese o Mal Lara (cf. LOPEZ GRIGERA, L., «Introducción al estudio de la retórica en el siglo XVI en España», *Nova Tellus* 21 (1984), pp. 102-103).

(7) LAUSBERG, H., *Manual de retórica literaria*, Madrid, Editorial Gredos, 1967, t. II, pp. 410-412 (párr. 1104-1106) y p. 425 (párr. 1130).

(8) LAUSBERG, H., *op. cit.*, t. I, pp. 340-344 (párr. 401-406).

(9) FOCKE, F., *art. cit.*, pp. 351-368, especialmente.

(10) LAUSBERG, H., *op. cit.*, t. II, p. 425 (párr. 1130).

(11) Citado por CURTIUS, E. R., *op. cit.*, t. I, p. 237.

como ya nos pone de manifiesto QVINT. *inst.* 8, 6, 69, la *similitudo* y la *comparatio* son dos de los posibles medios expresivos de verter la hipérbole de pensamiento.⁽¹²⁾

Para terminar nuestra primera puntualización, señalaremos que, aunque lo normal, como bien recoge Curtius, sea superar, a resultas de la *aemulatio*,⁽¹³⁾ el modelo o paradigma propuesto, también, sin embargo, es posible hacer, dentro ahora del plano de la *imitatio*, una comparación sin más con referentes, clásicos, por lo general, igualmente, que de por sí ya encarecen hiperbólicamente el tema tratado: en tal caso, éste sobrepuja si no al paradigma elegido, sí, implícitamente, a todo lo que de por sí ya supera el citado modelo referencial. Ello incluso se puede lograr, en nuestra opinión, con otros recursos retóricos diferentes de los anteriores, como puede ser, por ejemplo, el de la «antomasia Vossiana»,⁽¹⁴⁾ tan frecuente en la Antigüedad clásica y en el Renacimiento. Insistimos, pues, en la unicidad de la caracterización formal de la *Überbietung*, y propugnamos la existencia de un sobrepujamiento *explícito* y otro *implícito*, este movido por la *imitatio* y aquél por la *aemulatio*. Por razones de espacio y dada su mayor claridad, daremos más ejemplos de la *Überbietung* explícita o sobrepujamiento propiamente dicho.

En segundo lugar, habría que recordar que a la *laus* se le opone dialécticamente la *uituperatio*,⁽¹⁵⁾ y ello porque, aunque la *amplificatio* sea más frecuente en la *laudatio*,⁽¹⁶⁾ también, sin embargo, será fácil verla cuando de vituperar a una persona se trata.⁽¹⁷⁾ El sobrepujamiento, por tanto, no es exclusivo del campo del elogio, como afirma Curtius.

En tercer lugar, concretar que los modelos o paradigmas elegidos para establecer la comparación suelen ser, en un gran número, personajes reales o mitológicos de la antigüedad más o menos inmediata, pero también es muy usual el parangón con los dioses e incluso con el mundo animal y el mundo inanimado.⁽¹⁸⁾ Ni que decir tiene que, en el caso de los dioses, e incluso en otros campos, el Renacimiento los toma ya como una parte más de la Antigüedad.

Por último, y aunque obviamente no es este lugar apropiado para tocar las fuentes clásicas del tema, cuestión ya estudiada parcialmente en lo que a las griegas se refiere

(12) LAUSBERG, H., *op. cit.*, t. II, p. 301 (párr. 910).

(13) *Cf.*, con abundante bibliografía, THILL, A. *Alter ab illo*, París, Société d'édition «Les Belles Lettres», 1979, pp. 451-470.

(14) LAUSBERG, H., *op. cit.*, t. II, p. 84 (párr. 581).

(15) LAUSBERG, H., *op. cit.*, t. I, p. 214 (párr. 240).

(16) *Cf.*, QVINT. *inst.* 3, 7, 6 [...] Sed proprium laudis est res amplificare et ornare. (*cf. et* LAUSBERG, H., *op. cit.*, t. I, pág. 110 (párr. 61, 3 b).

(17) *Cf.* QVINT. *inst.* 2, 4, 20-21 Inde paulatim ad maiora tendere incipiet, laudare claros viros et uituperare improbos [...] (*cf. et* FOCKE, F., *art. cit.*, p. 331).

(18) LAUSBERG, H., *op. cit.*, t. I., pp. 214-221 (párr. 240-248).

por Focke,⁽¹⁹⁾ hemos de detenernos obligatoriamente en la literatura latina clásica.⁽²⁰⁾ La razón es doble: Focke no presenta en su estudio ejemplos de *σύγκρισις* en los poetas romanos y Curtius hace nacer el sobrepajamiento en Estacio, aunque en algún momento cita también a Propertio y a Marcial.⁽²¹⁾ Ello provoca en el conocedor de la literatura neolatina la sorpresa de que los humanistas hubieran utilizado un tópico que no aparecía o no era muy frecuente en los autores clásicos más leídos e imitados: para la poesía, concretamente, Virgilio, sobre todo, Ovidio, Horacio, Marcial... Pues bien, nada más lejos de la realidad: los humanistas no sólo tenían el respaldo teórico de Quintiliano y de la retórica clásica en general, como ya vimos, sino también la constatación del tópico en sus autores clásicos favoritos. Espiguemos así algunos ejemplos.⁽²²⁾

El tópico del «renacimiento» de las viejas hazañas lo encontramos claramente en VERG. *Aen.* 10, 26-28:

[...] muris iterum imminet hostis
nascentis Troiae nec non exercitus alter,
atque iterum in Teucros Aetolis surgit ab Arpis
Tydides [...]

Mas en este ejemplo, como también en VERG. *ecl.* 4,34-46, la amplificación es consecuencia implícita de la mera comparación de la Antigüedad. El sobrepajamiento propiamente dicho lo encontraremos en otros ejemplos. Oigamos las siguientes palabras de VERG. *ecl.* 4, 55-59:

non me carminibus uincet nec Thracius Orpheus
nec Linus, huic mater quamuis atque huic pater adsit,

(19) Pese a la información que nos da Focke, es evidente la necesidad de un nuevo trabajo que constate y estudie el tópico, comparando, entre otros puntos, sus distintas fórmulas desde Homero a la literatura griega más tardía. También debería abordar esta investigación el papel de las retóricas y poéticas griegas al respecto de la *σύγκρισις*, como es el caso, por ejemplo, de un Menandro de Laodicea, por citar uno de los tratadistas menos conocidos: sólo nos queda, pues, desear que nuestro colega y amigo Dr. J. G. Montes Cala ultime el trabajo que prepara al respecto.

(20) También en la literatura latina clásica y tardía urge un nuevo trabajo sobre el tema. En época imperial, y par el caso concreto de Claudiano, el tópico, entre otras cosas, está siendo estudiado en la Tesis Doctoral que sobre «Los géneros literarios en Claudio Claudiano» prepara, bajo la dirección de J. Gil nuestro colega y amigo J. J. Cienfuegos García (cf. un adelanto de la misma en su comunicación «Los límites de la retórica: estudio del panegírico a Probino y Olibrio de Claudio Claudiano», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, en prensa).

(21) Concretamente, PROP. 2, 34, 65 y MART. 5, 10 (Cf. CURTIUS, E. R., *op. cit.*, t. I, p. 235, nota 66, y p. 239).

(22) A las fuentes clásicas que se citan a lo largo del trabajo, tanto en el texto como en las notas, se les podrían añadir estas otras: CATVLL. 68 a, 129-130. *frag.* 1, 4. VERG. *ecl.* 4, 34, 36; 5, 9, 16-18. *Aen.* 1, 544-545; 7, 649-650. HOR. *carmin.* 1, 33, 15-16. OV. *met.* 15, 850-858. OCTAVIA 544-546. MART. *epigr.* 18, 3-4. 1, 62, 1; 8, 55, 1-2; 12, 8, 1-2. PERS. 6, 76. LIV. 21, 59, 7...

Orphei Calliopea, Lino formosus Apollo.
Pan etiam, Arcadia mecum si iudice certet,
Pan etiam Arcadia dicat se iudice uictum.

Y no sólo serán los dioses los que van a ceder ante los personajes virgilianos, también lo harán los grandes héroes de la Antigüedad. Así Turno nos dice en VERG. *Aen.* 11, 438-441:

ibo animis contra, uel magnum praestet Achillem
factaque Volcani manibus paria induat arma
ille licet uobis animan hanc soceroque Latino
Turnus ego, haud ulli ueterum uirtute secundus,
deuoui. [...]

También en el vate de Mantua, por último, encontramos la amplificación cuando de vituperar se trata. Recordemos el siguiente pasaje de VERG. *Aen.* 4, 366-367.

perfide, sed duris genuit te cautibus horrens
Caucasus Hyrcanaeque admorunt ubera tigres.

En Horacio la expresión lírica se mueve en el campo de lo inanimado, aunque no exclusivamente. Pensemos así, sin olvidar cómo los frutos de Tibur ceden ante los de Pinceno,⁽²³⁾ en HOR. *carm.* 3, 9, 21-24:

quamquam sidere pulchrior
ille est, tu leuior cortice et improbo
iracundiór Hadria,
tecum uiuere amen, tecum obeam libens.

Ovidio se esfuerza por acentuar la preponderancia de los nuevos tiempos frente a los antiguos. Lo antiguo cede ante lo nuevo, como en OV. *fast.* 1, 222:

uictaque concessit prisca moneta nouae

o en OV. *fast.* 3, 693-694, donde nos encontramos una de las fórmulas más usuales:

ridet amatorem carae noua diua Mineruae
nec res haec Veneri gratior ulla fuit.

Pero lo que más hemos de recalcar en el poeta peligno es la contraposición de los tiempos antiguos frente a los modernos. Así en OV. *Pont.* 3,1, 115-118 se nos habla de la esposa del César en tales términos:

quae praestat uirtute sua, ne prisca uetustas
laude pudicitiae saecula nostra premat:
quae Veneris formam, mores Iunonis habendo

(23) Cf. HOR. *sat.* 2,4, 70-71.

sola est caelesti digna reperta toro.

La idea de que los personajes elogiados aventajan a los dioses, fue muy frecuente entre los clásicos. Catulo lo hará, siguiendo el modelo de un conocido de Safo,⁽²⁴⁾ en su *carm.* 51, 1-2:

ille mi par esse deo uidetur
 ille, si fas est, superare

El tópico alcanza su cenit cuando es el propio Júpiter el superado, como en CATVLL. 72, 1-2:

Dicebas quondam solum te nosse Catullum,
 Lesbia, nec prae me uelle tenere Iouem.

Mas dejemos a CATVLL. 4, ese barquito que supera en rapidez a todos los de la Antigüedad, y pasemos a Marcial. La *Überbietung* cobra aquí, como en toda la literatura latina imperial y tardía, nuevas fuerzas. La autoconciencia de que ha pasado ya la época clásica lleva a sobrevalorar nostálgicamente el presente: cede así el mundo clásico griego y romano, como también encontramos antes en PROP. 2, 34, 65 ante el nacimiento de la *Eneida*. Recordamos en este sentido a MART. 1, 55, 1-3:

Lúci, gloria temporum tuorum,
 qui Caium ueterem Tagumque nostrum
 Arpis cedere non sinis disertis:

La autoconciencia de la no lejana, pero ya pasada época clásica, lleva al bilbilitano a encomiar con añoranza su propio tiempo por encima de los días gloriosos de Augusto, como en MART. 3,55,1,-7:

Temporibus nostris aetas cum cedat auorum
 creuerit et maior cum duce Roma suo,
 ingenium sacri miraris desse Maronis
 nec quamquam tanta bella sonare.
 sint Maecenates, non derunt, Flacce, Marones
 Vergiliumque tibi uel tua rura dabunt.

Más por su importancia posterior no pueden omitirse en nuestro estudio dos epigramas de Marcial dedicados ambos a loar sendos objetos inanimados. De un lado, el anfiteatro de Domiciano en MART. *epigr.* 1, 1-8:

Barbara pyramidum sileat miracula Memphis,
 Assyrius iactet nec Babylona labor;
 nec Triuiae templo molles laudentur Iones,

(24) Lógicamente el conocido *φαίνεται μοι κήνος ἴστος ὑέοισιν* (cf. LOBEL, E. -PAGE, D. (ed.), *Poetarum Lesbiorum fragmenta*, Oxonii, MCMLV, n.º 31).

dissimulet Delon cornibus ara frequens;
 aere nec uacuo pendentia Mausolea
 laudibus inmodicis Cares in astra ferant.
 omnis Caesareo cedit labor Amphitheatro,
 unum pro cunctis fama loquetur opus.

De otro, el sobrepujamiento de Bilbilis por encima de otras ciudades antiguas, cunas también de grandes escritores, en MART. 1,61 epigrama del que seleccionamos los vv. 1-2 y 7-12:

Verona docti syllabas amat uatis,
 Marone felix Mantua est,
 [...]
 duosque Senecas unicumque Lucanum
 facunda loquitur Corduba,
 gaudent iocosae Canio suo Gades,
 Emerita Deciano meo.
 te, Liciniane, gloriabitur nostra
 nec me tacebit Bilbilis.

Y como prueba más, por otra parte, de lo frecuente de este tópico en la literatura latina del imperio y de su constatación en cualquier género literario, mencionamos sin más, por no hablar de los pasajes de Estacio que nos da Curtius, el célebre canto de SEN. *Med.* 75-92, en el que con los verbos usuales de la *Überbietung* (*cedere, uincere, superare*) el coro encomia a los cónyuges en los esponsales de Jasón y Creusa.

El sobrepujamiento, finalmente, no fue exclusivo de la poesía: como bien señala Lausberg,⁽²⁵⁾ la *amplificatio* se suele utilizar en el *genus demonstratiuum*. No olvidemos que éste y la poesía sólo se diferencian en la ausencia del ritmo.⁽²⁶⁾ Focke recoge algunos ejemplos de la literatura latina, de historiadores casi todos, que van desde Salustio a Veleyo Patérculo, pasando por Pompeyo Trogo y los panegiristas, sin olvidar a Cicerón y, por supuesto, al propio Quintiliano. Pero, si queremos un ejemplo más conocido, recuérdese el comienzo de LIV. 21, 1:

In parte operis mei licet mihi praefari, quod in principio summae totius
 professi plerique sunt rerum scriptores, bellum maxime omnium memora-
 bile quae unquam gesta sint me scripturum, quod Hannibale duce Cartha-
 ginienses cum populo Romano gessere. Nam neque ualidiores quibus
 ullae inter se ciuitates gentesque contulerunt arma neque his ipsis tantum

(25) LAUSBERG, H., *op. cit.*, t. I, p. 342 (párr. 404).

(26) LAUSBERG, H., *op. cit.*, t. I, p. 215 (párr. 242).

unquam uirium aut roboris, fuit; (...)

El tópico, pues, tiene gran fuerza tanto en la propia época clásica como en la latinidad tardía: ésta toma mucho material de aquélla, como nos demuestra que el *Taceat superata uetustas* de CLAUD. c. Ruf 1, 283⁽²⁷⁾ puede emparentarse, por ejemplo, con el ya citado MART. epigr. 1,1. Curtius nos constata la presencia de la *Überbietung* en el medieval latino. En este terreno sólo llamar la atención sobre un conocido ejemplo que nos demuestra la acogida del tópico en la literatura cristiana: recordemos así cómo en el *Pange lingua*, la segunda de cuyas versiones se debe, como es sabido, a Santo Tomás de Aquino, se recurre al sobrepujamiento en el *et antiquum documentum nouo cedat ritui* que, evidentemente, tiene paralelos anteriores, como el citado de OV. *fast.* 1, 222.

Llegamos así al Renacimiento. La razón del gran empleo del tópico es obvia: el sobrepujamiento forma parte de la esencia misma del movimiento.⁽²⁸⁾ El humanista pinta la vida de su tiempo con los colores de la Antigüedad, por lo que el recurso se hace inevitable, como ya también había sucedido en el Renacimiento Carolingio. Recordemos así, sin más, por ejemplo, el interés que tenían nuestros humanistas por relacionar la figura de Fernando el Católico con Alejandro Magno, como muy bien ha puesto de relieve, poco ha, nuestro maestro J. Gil,⁽²⁹⁾ o el papel de los héroes de la Antigüedad en la literatura renacentista vernácula sobre Hernán Cortés.⁽³⁰⁾ Pero vayamos por partes.

(27) Tomamos el ejemplo de CURTIUS, E. R., *op. cit.*, t. I, p. 236. Para otros ejemplos del propio Claudiano y de otros autores tardíos, cf. *ibid.* p. 236, notas 67 y 68.

(28) Como ya hemos indicado en varios de nuestros trabajos, ha de tenerse en cuenta que el concepto de *originalidad* del Renacimiento, lejos del actual, no es sino *una vuelta a los orígenes* (cf. MAESTRE MAESTRE, J. M., «Poesías Varias» del alcañizano Domingo Andrés, Teruel, Instituto de Estudios Turco-lenses (C.S.I.C.), 1987 p. XCVI. Para el método humanista, en general, cf., además, MAESTRE MAESTRE, J. M., «Sistema, norma y habla y creatividad literaria latino-tardía», Jaén, *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, 1982, pp. 260-267; «La influencia del mundo clásico en el poeta alcañizano Juan Sobrarias: estudio de sus fuentes literarias», *Anales de la Universidad de Cádiz* II (1985), pp. 325-340.

(29) GIL, J., «Alejandro, el nudo gordiano y Fernando el Católico», *Habis* 16 (1985), pp. 229-242.

(30) REYNOLDS, W. A., «Hernán Cortés y los héroes de la Antigüedad», *Revista de Filología Española* XLV (1962), pp. 259-271; GIL, J., «El libro greco-latino y su influencia en Indias», en *Homenaje a: Enrique Segura Covarsi, Bernardo Muñoz Sánchez y Ricardo Punete Broncano*, Badajoz, Excm. Diputación de Badajoz, 1986, pp. 95-107, especialmente, bajo el epígrafe «La Antigüedad, utilizada para manipular la Historia presente» y «La Antigüedad ejemplo a seguir en el presente».

Sin olvidar con Curtius⁽³¹⁾ su bien seleccionado ejemplo en el que Dante, llevado por la *aemulatio*, sobrepuja en la *Divina Comedia* pasajes de Lucano y Ovidio, las entrañas del Renacimiento, máxime si de literatura neolatina se trata, se dejen ver más claramente en la idea misma de que Petrarca nos vuelva a contar las hazañas de Escipión como un segundo Ennio. He aquí las palabras de su padre, durante su famoso sueño, en *Afr.* 1, 441- 443:⁽³²⁾

Cernere iam uideor genitum post secula multa
finibus Etruscis iuuenem qui gesta renarret,
nate, tua et nobis uenit uelut Ennius alter.

Petrarca parangona a Cola di Rienzo, además de con Rómulo y Bruto, con Marco Furio Camilo,⁽³³⁾ comparación esta última que también utilizará posteriormente en un texto igualmente en prosa, el prefacio general de sus *Elegancias*,⁽³⁴⁾ Lorenzo Valla: llegamos así al s. XV. Recordemos, en primer lugar, a Francisco Filelfo, *sat.* 8, 5, 74-75, contra Poggio Bracciolini:⁽³⁵⁾

[...] notissima fias
Fabula quam uictrix nequeat superare uetustas.

texto con evidente influencia del citado pasaje de CLAVD. *c. Ruf.* 1, 283. Pero mucho más curioso nos resulta ahora, por cuanto que en esta lengua, según es sabido, se escribe mucho menos que en latín durante el Renacimiento, el hecho de que también Filelfo encomie en verso griego al emir Mohamet, utilizando, además, para ello el verbo *δπερέχω*, en donde, obviamente, hunde sus raíces otro de los términos retóricos clásicos de la *Überbietung*, *δπεροχή*, como bien señalan Focke⁽³⁶⁾ y Curtius⁽³⁷⁾, siguiendo

(31) CURTIUS, E. R., *op. cit.*, t. I, pp. 238-239.

(32) Citamos a través de la edición de G. Martelloti en PETRARCA, F., *Rime, Trionfi e poesie latine*, a cura di F. Neri-G. Martelloti, E. Bianchi-N. Sapegno, Milano-Napoli, Riccardo Ricciardi Editore, 1951, p. 634 (hemos generalizado las grafías «i» y «u», y sus correspondientes mayúsculas «I» y «V», para estas vocales en posición semiconsonántica, así como modernizado la puntuación tanto en éste como en los siguientes textos latinos).

(33) Cf. GARIN, E., *La revolución cultural del Renacimiento*, Barcelona, Editorial Crítica, 1984, p. 62.

(34) Cf. GARIN, F., *Prosatori Latini del Quattrocento*, Milano-Napoli, Riccardo Ricciardi Editore, 1952, pp. 594-601.

(35) Debemos esta referencia, así como la siguiente, a nuestro colega y amigo J. Solís de los Santos, quien ha realizado (Universidad de Sevilla, 1987), bajo la dirección de J. Gil, una magnífica Tesis Doctoral sobre las *Sátiras* de F. Filelfo.

(36) FOCKE, F., *art. cit.*, p. 335.

(37) CURTIUS, E. R., *op. cit.*, t. I, p. 245, nota 64.

do, entre otros, a ARIST. *rhet.* I 9, 1368 a 19. He aquí los versos 13-16 del citado panegírico del italiano a Mohamet, ante quien van a ceder griegos y romanos:⁽³⁸⁾

Σοῦ κλέος πρῶτους ὑπερβῆξει ἄνδρας
 τοὺς τε ἀργείους φανεροὺς ἐκείνους
 τοὺς τε ῥωμαίους ὅσοι ἐν τριάμβοις
 μείζονες ἦσαν

También Eneas Silvio Piccolomini recogerá el tópico, como es el caso de su *ecl.* 185-186,⁽³⁹⁾ que, como cabía esperar, tiene por antecedente el ya citado pasaje de VERG. *ecl.* 4, 55-59:

Carmina diuini faciemus proxima Phebi
 Versibus, atque Linum superantia et Orphea magnum.

Llegamos así a las puertas del Renacimiento en España: el movimiento llegará aquí desde Italia a través de la Corona de Aragón, fundamentalmente, como nos lo demuestra el elogio que uno de los grandes humanistas de allí venidos, Lucio Marineo Sículo, dedica al célebre alcañizano Juan Sobrarias. El epigrama neolatino sobrepuja la ya antes citada composición de MART. 1, 61. Como óptimos exponentes del tópico de la *Überbietung*, de una parte, de la relación con Italia del movimiento hispano, sobre todo en vida de Nebrija, de otra, y, finalmente, porque el propio texto nos insinúa, en el v. 9, el fenómeno de la *aemulatio*, citaremos los vv. 1-10, 15-16 y 19-29 del poema⁽⁴⁰⁾:

Multa quod Hesperiae loca felicissima claris
 Igeniis iactant quos genuere uiros.
 Quod sibi Lucanum peperit facunda poetam
 Corduba, quod Senecas ingeniosa duos,
 Quod molles Canio Gades memorantur alumno,
 Culta quod est Marco Bilbilis alta suo,
 Quod fuit Emerita natus Decianus in urbe.

(38) Citamos a través de LEGRAND, E., *Cent-dix lettres grecques de François Filelfe*, Paris, Ernest Leroux, Editeur, 1892, pp. 211-212, *carm.* 11.

(39) Citamos a través de PEREZ VEGA, A. M., *Una «Egloga» de Eneas Silvio Piccolomini, Papa Pío II (1405-1464)*, trabajo inédito (Tesis de Licenciatura realizada bajo la dirección de J. Gil, Universidad de Sevilla, 1985), p. 59.

(40) El epigrama sirvió de portada a la *Oratio Ioannis Sobrarii Alcañicensis de laudibus Alcañicli habita coram eiusdem Senatu. Anno Domini MDVI. Et libellus quidam carminum eiusdem*, s. 1., s. a. (aunque, probablemente, en Zaragoza, 1513) (cf. MAESTRE MAESTRE, J. M. «Discurso del alcañizano Juan Sobrarias sobre las alabanzas de Alcañiz, pronunciado en presencia del Consejo del mismo en el año del Señor de 1506», Zaragoza, *Boletín del Centro de Estudios Bajoaragoneses*, 2-3 (1982), pp. 324-325.

Tarraco quod felix edidit Orosium,
 Aemula uirtutum nunc Alcagnicia magnos
 Terra uiros peperit Sobrariumque tulit,
 [...]
 Nuper ab Italia patrias conuersus in oras
 Ciuibus aduexit munera magna suis,
 [...]
 Patria cui tantum debet, me iudice, quantum
 Corduba Lucano, Mantua Vergilio.

Tras este bello elogio, pasaremos a ocuparnos desde ahora del Renacimiento hispano, mas no sin advertir antes que los textos arriba citados de los humanistas italianos de los s. XIV, XV y XVI podrían complementarse con otros muchos contemporáneos y posteriores tanto de Italia como de otros países europeos: sólo hemos tratado de probar que el tópico tiene vida en todo el movimiento humanista, hispano o no, incluso en tiempos anteriores a los de los Reyes Católicos.

Nebrija abre oficialmente las puertas de nuestro Renacimiento,⁽⁴¹⁾ y, en nuestro estudio, su felicitación, en la Navidad de 1489, a Fernando el Católico, ⁽⁴²⁾ prueba ello de la estrecha relación, durante este período, entre los humanistas y la realeza:

Desinet antiquos mirari longa uetustas,
 Nec conferre uolet saecula prisca nouis,
 Resque tuae gestae superabunt facta priorum
 Et titulis cedent saecula prisca tuis.
 Nam licet his referas quidquid scripsere poetae,
 Quidquid et historici, conuenit esse minus.

(41) En aras a una mejor visión diacrónica, aprovechamos en este trabajo nuestra calificación generacional de la poesía hispano latina del s. XVI, coincidente en gran parte con la de Menéndez Pidal para nuestra literatura vernácula del mismo período (cf. MENENDEZ PIDAL, R., *La lengua de Cristóbal Colón*, Buenos Aires-México, Espasa Calpe, 1944, pp. 47-84): la primera generación es también para nosotros la de Nebrija, la segunda la de Alvar Gómez de Ciudad Real, la tercera la de Benito Arias Montano, y la cuarta y última, la de Vicente Mariner. Adelantamos así la estructura de un estudio de preparación, del que ya hemos hecho público algunas conclusiones en nuestra reciente conferencia «La poesía latina en España en el s. XVI», dentro de las *Jornadas sobre Literatura Latina y Civilización Romana* que, durante los días 6, 7 y 8 de noviembre de 1986, se organizaron en la Facultad de Filosofía y Letras de Cádiz.

(42) Citamos a través de OLMEDO, F. G., *Nebrija (1441-1522), delador de la barbarie, comentador eclesiástico, pedagogo, poeta*, Madrid, Editora Nacional, 1942, p. 213, vv. 15-20.

Sobrarías en su *Panegrico del rey Fernando*, plagado como está de sobrepujamientos,⁽⁴³⁾ no hace otra cosa que no podamos constatar en otros poemas suyos, como el compuesto en alabanza de la obra de Lucio Marineo Sículo *de uita diui Ioannis regis Aragonum*, como reza en el propio *lemma* de la poesía, publicada en el *Libellus carminum* y de la que extrapolamos los vv. 21-26, que nos hablan del propio Juan II y de su hijo Fernando el Católico:⁽⁴⁴⁾

Bellipotens nulli ueterum uirtute secundus,
 Anchises alter nati pietate, subactis
 Quem tulit Aeneas humeris per bella, per ignes
 Perque omnes ponti fluctus, per littora terrae,
 Ast hunc Fernandus ceruice et uerticè sacro
 Sustulit et celsum retulit super aethera caeli,

Hemos de llamar la atención sobre el primero de los anteriores versos de Sobrarías: aquí se utiliza una fórmula de sobrepujamiento ya empleada en VERG. *Aen.* 11, 440, según vimos, fórmula ésta que, por otra parte, también emplea el vate alcañizano para alabar a la reina Doña María de Portugal en el poema que escribiera para el natalicio de Felipe II, vv. 349-351:⁽⁴⁵⁾

Virtutum exemplar, nulli uirtute secunda
 Priscarum, aeterna referunt quas laude periti
 Rerum scriptores castissima forma puellas;

Otra característica esencial de esta primera generación de humanistas, contemporánea a Nebrija y mucho más de la segunda, como ya veremos, es, por otro lado, su defensa de la literatura cristiana frente a las fábulas de los viejos poetas. Recordamos así a R. Fernández Santaella y su sobrepujamiento de la Virgen, en *odae* 7, 41-44, por

(43) Recuérdense, sin más, los vv. 15-30, en los que Sobrarías deja bien claro que prefiere narrar las gestas del «nuevo Alcides» antes que las de cualquier héroe de la Antigüedad (aunque no está numerada, citamos por la edición del *Panegyricum Ferdinandi regis* en ASSO DEL RIO, I. de, *Ioannis Sobrarii carmina*, Amstelaedami, Apud Heredes C. Sommer, et socios, 1783, pp. 20-21).

(44) Citamos por nuestra edición del poema (= *carm.* 39 del *Libellus carminum*) en «La influencia del mundo clásico...», p. 327.

(45) Estos versos faltan en la edición de Morante (cf. MORANTE, Marqués de, *Biografía de Juan Sobrarías*, Madrid, Imprenta y Librería de D. Eusebio Aguado, 1862, p. 30): no es así en la edición de SANCHEZ, J. M., «Bio-bibliografía de Juan Sobrarías Segundo, alcañicense», Huesca, *Linajes de Aragón* III (1912), p. 213. Nuestra constatación en el v. 349 de un cliché que también aparece en *Libellus carminum*, 39, 21, es un feliz dato a la hora de abordar el tema de las «enmiendas y borrados» que, según Latassa (cf. LATASSA Y ORTIN, F. de, *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año 1500 hasta 1599*, Pamplona, Oficina de Joaquín Domingo, 1789, t. I, p. 67) hiciera D. Gerónimo Cardona, Agad de Ager, dada la luz que tal coincidencia podría arrojar sobre la autoría del texto.

encima de las divinidades paganas de la Antigüedad.⁽⁴⁶⁾

Antiquae simulachra tibi cedantque Dianae:
 Magna domus Phoebi, templa superba Iouis,
 Aurea cunctorum tibi cedant templa deorum:
 Tu quod sola iuuas nos tua templa docent.

Hay que decir que el contenido moralizante de este sobrepujamiento nos recuerda no sólo a la vieja polémica de la utilidad de la poesía,⁽⁴⁷⁾ sino, más concretamente, al problema teórico que ya se planteaba Isócrates en su *Evágoras*⁽⁴⁸⁾ sobre el daño del hiperbólico elogio de los hechos antiguos frente a los de su propio tiempo, a los que los escritores no le prestaban la debida atención.

Mucho más se acentúa esto en la segunda generación, erasmista, de Alvar Gómez de Ciudad Real: recuérdese, por ejemplo, como un adelanto de algunos textos en prosa que luego citaremos, que Nebrija ensalza al autor de la *Thalichristia* llamándole *Vergilius christianus*,⁽⁴⁹⁾ fórmula obviamente emparentada con esos otros ejemplos de «antonomasia Vossiana» que con el actualizador *alter* fueran tan usuales en la Antigüedad y en el Renacimiento. Pedro Juan Oliver va a exagerar su incómoda situación en Valencia con Celaya al frente del *Studi General* comparándose ni más ni menos que con el propio Cristo, en carta de Alfonso de Valdés el 1 de septiembre de 1528: *Sum inter meos, non aliter quam Christus ipse inter phariseos et scribas*.⁽⁵⁰⁾ Y como una prueba más

(46) Remitimos a la edición que, partiendo de las *Odae in duas Del genitricis laudes uersibus de eisdem assumptione annexis* (Sevilla, 1504), ha preparado como tesis de licenciatura, en la Universidad de Sevilla (1987) y bajo la dirección de J. Gil, J. Pascual Barea.

(47) Para el impacto de esta cuestión, precisamente en tiempos de Rodrigo Fernández de Santaella, cf., con abundante bibliografía, GARCÍA DE LA CONCHA, V., «La impostación religiosa de la Reforma humanística en España: Nebrija y los poetas cristianos», *Actas de la III Academia Literaria Renacentista (Nebrija y la introducción del Renacimiento en España)*, Salamanca, 1963, pp. 123-144.

(48) ISOCR. *Ev. 2* (cf. FOCKE, F., *art. cit.*, pp. 335-336; CURTIUS, E. R., *op. cit.* 23, p. 235, nota 64; y, especialmente, LIDA DE MALKIEL, M. R., *La idea de la Fama en la Edad Media castellana*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 24-25). El mismo problema se reproduce en el Renacimiento, cabiendo recordar que en 1553 Benedicto Accolto escribe un diálogo *De praestantia uirorum sui aevi*, en cuyo prólogo arremete *contra supersticiosos antiquitatis cultores ac modernae uirtutis osores*. Actitudes similares, por último, son la razón de ser misma de las «apologías» de Bartolomé Fazio, Pedro Miguel Carbonell, Alfonso García Matamoros...

(49) Al comenzar el prólogo de Nebrija al lector en la *Aluari Gomez Thalichristia*, Compluti Carpetaniae in officina Arnaldi Guillelmi de Brocarío, MDXXII, f. 1.^v (aunque no numerado).

(50) Citamos a través de GARCÍA MARTINEZ, S., «Sobre la introducción del helenismo en la Universidad de Valencia durante la primera mitad del quinientos», *Actes du I^{er} Colloque sur le Pays Valencien a l'Epoque Moderne*, 1980, p. 380, nota 79 (cf. et GIL, L., *Panorama social del humanismo español (1550-1800)*, Madrid, Alhambra, 1981, p. 447).

de la frecuente constatación del tópicos en esta generación, el propio Oliver, en carta al humanista de Rotterdam, el 13 de marzo de 1527, nos ensalza el erasmismo de Alfonso de Valdés diciendo: *Ausim ego dicere Valdesum erasmiciorem Erasmo*,⁽⁵¹⁾ frase para la que podemos encontrar un claro paralelo en MART. 1, 109, 18-20, en donde el bilbilitano, luego de presentarnos a la perrita Isa sobrepujando, en los primeros versos del epigrama, desde el «pájaro» de Catulo a las piedras preciosas de la India, nos dice que el pintor Publio ha hecho un cuadro de la misma en la que la pintura supera al modelo:

picta Publius exprimit tabella,
in qua tam similem videbis Issam,
ut sit tam similis sibi nec ipsa.

En la tercera generación, la de Benito Arias Montano, alcanzará su cenit la poesía lírica, con estrofas horacianas. No podían faltar ejemplos de *Überbietung* en Juan de Vilches, como nos demuestran los vv. 37-38 de un poema suyo a Antequera, en los que, cual en su modelo por excelencia, Horacio (*carm.* 3, 30, 2), aunque el tópicos también lo podemos encontrar en MART. *epigr.* 1, se toman como paradigma referencial de la comparación las pirámides de Egipto, al hablamos ahora del monte *Ormesta*:⁽⁵²⁾

Imparibus saxis ubi ductae ad sydera moles
Pyramidum miracula uincunt.

Y, como ya vimos en HOR. *carm.* 3, 9, 21-22, cuando la poesía se mueve por el terreno de la lírica, no faltan comparaciones con cosas del mundo inanimado. También para Serón, cuyas obras poéticas están plagadas de sobrepujamientos, la belleza de Cintia supera a la de las estrellas, como podemos ver, junto con otro de los frecuentísimos ejemplos de *cedere*, en *syllu.* 1, 111-112:⁽⁵³⁾

O, tandem incipiam, quae caeli sidera uincis,
aspectuque tuo cedit Dictynna, (...)

(51) Citamos a través de BATAILLON, M., *Erasmus y el erasmismo*, Barcelona, Editorial Crítica, 1977, p. 142 (cf. et BATAILLON, M., *Erasmus y España*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1979, p. 231; ABE-LLAN, J. L., *El erasmismo español*, Madrid, Espasa Calpe, 1982, p. 121).

(52) VILCHES, J., *Bernardina...*, Sevilla, 1544, en la *syllua* intitulada *Ad eundem de Antiquaria patria sua*, f. 98.^r (corrigo el *moles* del texto por el sentido: en la citada edición aparece *molles*). Otro sobrepujamiento, dentro de esta misma poesía y de claro cuño horaciano, lo hallamos en su contenido desde el primer verso: *Laudabunt alii Garnatam montibus altis* (cf. HOR. *carm.* 1, 7). Sobre esta importante obra de nuestra poesía neolatina, por último, prepara una edición moderna nuestro colega y amigo F. Talavera Esteso.

(53) Citamos a través de GUILLEN, J., *Obras completas de Antonio Serón bilbilitano*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1982, vol. I, p. 214. Para las fuentes clásicas del pasaje, cf. *ibid.* p. 215, nota a los vv. 110-112.

Pero la segunda mitad del s. XVI es, como ya dijera Hathaway,⁽⁵⁴⁾ *la edad de la crítica*: ahora, según indicamos también en nuestro trabajo sobre «Bárbaros contra humanistas»,⁽⁵⁵⁾ se van a escribir la mayoría de las retóricas y a reflexionar en este tema. Sin duda alguna, aquí hemos de encuadrar el que, por ejemplo, el Brocense nos haga una traducción en verso latino del epigrama griego sobre el templo de Artemis compuesto por Antípatro de Sidón.⁽⁵⁶⁾ La razón no es otra que como se nos demuestra en el propio *lemma* de la versión, tal composición es la fuente griega de MART. *epigr.* 1, que ya vimos y que, según demostraremos, tanta influencia tendrá en nuestro Renacimiento. Hela aquí:⁽⁵⁷⁾

Moenia mirabar Babylonis trita quadrigis,
et iuxta Alpheum templaque eburque Iouis,
pendentesque hortos alte Phoebique Colossum,
et decora altarum barbara Pyramidum,
et molem ingentem Mausoli: sed tamen altam
ut uidi Artemidos aeriamque domum,
Caetera sordescunt, nam dempto Phoebus Olympo
nil quicquam illustrat pulchrius aut melius.

Los humanistas tuvieron conciencia, pues, de que Marcial ensalzaba el anfiteatro de Domiciano siguiendo el modelo de Antípatro de Sidón. Ahora, como ya hiciera Lucio Marineo Sículo con MART. 1, 61, Domingo Andrés va a elogiar al fundador de la Universidad de Zaragoza, D. Pedro Cerbuna, superando el elogio del bilbilatano. Tal es lo que sucedería de tener el mecenas de la zaragozana más medios todavía (*Poec.* III, 147, 29-34):⁽⁵⁸⁾

Quam faciem induerent urbes, quam fana deorum!
Terga daret Babylon, terga Diana daret,
Pyramidum et Iouis Ammonis decus omne periret

(54) HATHAWAY, B., *The age of criticism. The late Renaissance in Italy*, Ithaca, 1962.

(55) Cf. MAESTRE MAESTRE, J. M., «Bárbaros contra humanistas», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, en prensa (resumen); *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 7 (1987), en prensa (artículo íntegro).

(56) Cf. *Anth. Graec.*, IX, 58 (vol. III, pp. 30-31 en la edición Loeb).

(57) Citamos por la edición de CABRERA DE LA RED, A., *Francisco Sánchez de las Brozas. Obras II. Poesía*, Cáceres, Institución Cultural «El Brocense», 1985, pp. 180-182, *carmin.* LXXXI (fuera de la modernización de las grafías y de la tradicional sangría de los pentámetros, hemos corregido las erratas *Ayphum* y *Phaebique* de los vv. 2 y 3, respectivamente, así como hemos sustituido por una coma el punto que aparece en el v. 6).

(58) Citamos tanto estos versos como los demás de Domingo Andrés por nuestra edición *Dominici Andreae Alcanntziensis Poecilistichon slue Variorum libri qui Inediti supersunt*, Tesis Doctoral defendida en la Universidad de Sevilla en 1983 bajo la dirección de J. Gil y ahora publicada con el título que citamos en la nota 28.

Nec Mausoleis afforet ullus honos,
 Amphitheatralis iactaret nemo labores:
 Antiquum decori cederet omne nouo.

De estos versos del alcañizano llamar la atención, además, sobre que el último pentámetro recoge claramente la fórmula que ya constatabamos en *OV. fast.* 1, 222 y en el *Pange Lingua* de Santo Tomás.

Por otra parte, el citado panegírico de Domingo Andrés a D. Pedro Cerbuna tiene también unos versos que nos demuestran como la antigüedad más o menos inmediata puede quedar igualmente arrinconada frente a lo encomiado por los humanistas, variante que ya constatabamos en *MART.* 8, 55, 1-7. Así la Universidad de Zaragoza antecede a sus contemporáneas en *Poec.* III, 147, 9-16:

Nobili surgit opus totis mirabile terris:
 Osca uetus trepidat, pallet llerda uetus,
 Indignata nouam stupet alta Valentia molem,
 Liuida Complutum lumina triste gerit,
 Fert aegra exortam Salmantica mente palaestram,
 Pectus ad occasum maesta Coimbra quatit.
 Quid moror, occiduis dum uersor in urbibus? Annon
 Omnibus haec fabrica est inuidiosa locis?

versos éstos en los que el *inuidiosa locis* del último pentámetro, claro exponente de *ζήλωσις*,⁽⁵⁹⁾ tiene también un meridiano antecedente en *OV. epist.* 7, 120:

Moenia finitimis inuidiosa locis

En estrecha conexión con los estudios de retórica y poética de esta tercera generación, aunque el tópico se dio siempre, hemos de situar los poemas dedicados a ensalzar las obras literarias de los contemporáneos: los antecedentes clásicos de este tema, sobre todo en el mundo griego, ya fueron estudiados por Focke⁽⁶⁰⁾ y nosotros presentábamos más arriba un bello ejemplo de *VERG. ecl.* 4, 55-59. Es frecuente aquí⁽⁶¹⁾ el uso de la

(59) Cf. FOCKE, F., *art. cit.*, pp. 343 y 363.

(60) Cf. FOCKE, F., *art. cit.*, apartado 3 (*Die literarische Kritik*), pp. 339-340.

(61) El viejo tópico de relacionar las obras y escritores del presente con los de la Antigüedad, se puede constatar también durante el Renacimiento Carolingio, donde a Teodulfo, por ejemplo, se le conoce en la academia de palacio con el nombre de *Pindaro* (cf. HELLIN, M., *La littérature latine au Moyen Age*, Paris, Presses Universitaires de France, 1972, p. 72). Posteriormente, el tópico no sólo se va a utilizar en el Renacimiento por antonomasia, sino que incluso pervivirá hasta nuestros días: en el s. XVIII, por ejemplo, se sigue recordando a Jaime Juan Falcó como «el Marcial de Valencia» con las palabras mismas que ya le habla dedicado Gracián en su *Arte de Ingenio* (cf. RODRIGUEZ, J., *Biblioteca Valenti-na*, Valencia, por Joseph Rodríguez Thomas Lucas, 1747, pp. 189-190), como gentilmente nos ha señalado D. López-Cañete Quiles, quien prepara su Tesis Doctoral sobre «La obra poética del Comendador Jaime Juan Falcó», bajo la dirección de J. Gil y la nuestra propia. En la actualidad, finalmente, también es fácil encontrar ejemplos: así a Mal Lara se le llama «el Menandro Bético» (cf. GARCIA

llamada «antonomasia Vossiana» y, por tanto, de la *Überbietung* implícita: *Naso alter* llama Serón a Ramírez Pagán,⁽⁶²⁾ *uates alter Bilbilis* se denomina a sí mismo el humanista de Calatayud.⁽⁶³⁾ Por lo general el paradigma clásico de la comparación suele pertenecer, lógicamente, al mismo género literario de la obra alabada: así en el elogio de Pablo de Céspedes a las *Epístolas* de Verzosa no podía menos que hacerse referencia a la influencia horaciana en las mismas, utilizando una fórmula de cortesía para suavizar la amplificación,⁽⁶⁴⁾ como ya recomendaba QVINT. *inst.* 8, 3, 37 y comprobamos en CATVLL. 51, 2. He aquí los vv. del elogio de Céspedes:⁽⁶⁵⁾

Antiquos mira numeros dulcedine uincent
Flacce tua uenia, pace Catulle tua.

En este tipo de composiciones el sobrepujamiento también suele adornarse con el viejo problema de la no utilidad de la poesía ficticia.⁽⁶⁶⁾ Recordamos así el precioso epigrama-portada de Martín de Montedoca al *Libro de musica para Vihuela* de Miguel de Fuenllana (Sevilla, 1554):⁽⁶⁷⁾

Orphea dixerunt fidibus traxisse poetae
flumina, ligna, homines, Tartara, monstra, feras,
Aequore delphinas mulsisse et Ariona dulci
pectine, praesentem dum gemit ille necem,
Et struxisse lyre modulatu Amphiona Thebas:
De tribus his mendax fabula nota uenit.
Tu tamen, o Michael citharae doctissimus artis,
cuius honorandum musica nomen amat,
Qui rapis humanum pectus dulcedine rara,
cum Chelys argutae consona fila moues,
Vera tuae reddis celebris praeconia famae,
sit ut opus laudet Zoilus ipse tuum.

VILLOSLADA, R., «Renacimiento y Humanismo», en DIAS-PLAJA, G., *Historia general de las literaturas hispánicas*, Barcelona, Vergara, 1953, vol. II, p. 394), al padre Acosta «Plinio del Nuevo Mundo» (cf. GARCIA LOPEZ, J., *Historia de la literatura española*, Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 1966, p. 228), al padre Mariana «Tito Livio español» (cf. HERRERO LLORENTE, V.-J., *Introducción al estudio de la filología latina*, Madrid, Gredos, 1976, p. 192).

(62) SERON, A. *syll.* 4, 24 (cf. GUILLEN, J., *op. cit.*, vol. I, p. 366).

(63) SERON, A., *eleg.* 6, 117-118 (cf. GUILLEN, J., *op. cit.*, vol. I, p. 124).

(64) Cf. LAUSBERG, H., *op. cit.*, vol. II, p. 82 (párr. 579).

(65) Citamos a través de LOPEZ DE TORO, J., *Epístolas de Juan Verzosa*, Madrid, C.S.I.C., 1945, p. 9.

(66) Cf. notas 47 y 48.

(67) Citamos a través de WAGNER, F., *Martín de Montedoca y su prensa. Contribución al estudio de la imprenta y de la bibliografía sevillanas del siglo XVI*, Universidad de Sevilla, 1982, p. 63, n.º IV (el epigrama aparece de nuevo *ibid.*, p. 65, n.º VII con la sola variante de un *manet* para el v. 6 en lugar de *uenit*). Cf. *et. nota* 69.

cuyos dos primeros versos recogen la comparación con Orfeo, cuya constatación en los clásicos nos demostraba VERG. *ecl.* 4, 55-57. En el Renacimiento este tópico tiene una gran vigencia, como nos demuestran, fuera del epigrama anterior de Montesdoca y de los versos más arriba citados del luego Papa Pío II, un epigrama del *Libellus carminum* de Sobrarias, que también tiene la comparación con Anfión,⁽⁶⁸⁾ y algunos poemas portada más que podemos encontrar en el curioso libro de Klaus Wagner sobre *Martín de Montesdoca y su prensa*.⁽⁶⁹⁾

Laten, pues, en los sobrepajamientos de este período la más variada cuestiones retóricas con las que se puede relacionar la *Überbietung*: ello, insistimos, es fruto de las preocupaciones crítico-literarias de la época. El mismo término clásico de la ἀβξησης⁽⁷⁰⁾ se deja transparentar en unos versos en que Domingo Andrés responde a una Musa que le ha entregado un regalo de sus alumnos (*Poec.* III, 95, 21-22):

Oratrice tamen te tante accessio facta est,
Auctius ut possit protinus esse nihil.

La finura, finalmente, de esta tercera generación de humanistas llega a tal punto, que podemos encontrarnos con verdaderos juegos de ingenio. No se trata ya simplemente de que, para alabar el valor del personaje se le llame *Mars alter*, como, utilizando un tópico frecuente,⁽⁷¹⁾ hace Juan Latino con D. Juan de Austria,⁽⁷²⁾ ni se trata tampoco, más concretamente, de que el Brocense compare la captura de Vercingetorige por Julio César con el aprisionamiento de Francisco I tras Pavía por el *nouus Caesar*, Carlos V,⁽⁷³⁾ sino que el ingenio se agudiza hasta tal punto que Domingo Andrés, para recoger mejor esta última comparación, llama, fuera de también Caesar a Carlos V, *Franciscorix* al monarca francés aprisionado en 1527, remedando así sutilmente el nombre del galo *Vercingetorix*.⁽⁷⁴⁾

(68) SOBRARIAS, J., *Libellus carminum*, 41.

(69) WAGNER, K., *op. cit.*, p. 63, n.º IV (epigrama de Montesdoca en alabanza de Fuenllana, intitulado *Allud eiusdem ad musicos*, p. 65, n.º VII (variante del anterior con el mismo *lemma*), p. 70, n.º XIX (laudatorio de Francisco de Infante a Francisco Guerrero por su obra *Sacrae contiones, uulgo moteta*, Sevilla, 1544), p. 75 n.º XXV (poema intitulado *Threicio uati, perhibet delusà uetustas*). Como estudio complementario y con acertadas puntualizaciones sobre los epigramas latinos editados por K. Wagner, cf. SOLIS DE LOS SANTOS, J., «Epigramas latinos del impresor Martín de Montesdoca», *Actas del IV Simposio (Los humanistas españoles y el Humanismo europeo)*. Murcia, 15-17 de abril de 1985, en prensa.

(70) Cf. LAUSBERG, H., *op. cit.*, t. I, pp. 234-235 (párr. 259), p. 234 (párr. 406), t. II, p. 81 (párr. 579), pp. 300-301 (párr. 909).

(71) En la literatura latina lo encontramos, por ejemplo, en LIV 21, 10, 8: en el Renacimiento, recuérdese, sin más ANDRES, D., *Poec.*, 11, 32, 36.

(72) LATINO, J., *Austradis*, 2, 292 (citamos por la edición de SANCHEZ MARIN, J., *La Austriada de Juan Latino*, Universidad de Granada (Instituto de Historia del Derecho), 1981, p. 168.

(73) cf. CARRERA DE LA RED, A., *op. cit.*, p. 66, *carminum* VII, vv. 23-26.

(74) Cf. ANDRES, D., *Poec.* III, 1, 5 (para un estudio más completo, cf. MAESTRE MAESTRE, J. M., «Presentación y estudio de los términos *Franciscorix* y *Protodochium* (¿*Ptochodochium*?), ἀπαξ λεγόμενα

En nuestra cuarta y última generación, la de Vicente Mariner, el latín va a estar ya en franca decadencia, excepción hecha de algunas figuras aisladas, entre las que descuella, obviamente, Mariner, y la escuela de los jesuitas.⁽⁷⁵⁾ Pero, aunque la producción literaria, máxime en poesía, sea mucho menor, no faltan ejemplos de *Überbietung*, como en los versos finales del prefacio de la *Quadragesima* de Mariner en elogio de Pedro Pacheco:⁽⁷⁶⁾

Felix Musarum semper censeris alumnus,
 Nam te maiorem semper habere negant:
 Non etenim possunt sine te iam uiuere Musae,
 Nam nequeunt ullum iam sibi nosse parem,
 Haec rogo suscipias quae sunt tibi iure dicata:
 Maiori nequeunt esse dicata uiro.

Pero incluso nuestro tópic no se va a escapar a la realidad de que estamos ya en una época en lo que abundan son las traducciones y las paráfrasis. Entre estas últimas cabe recordar la que Francisco Cascales hiciera, en ese librito de poesía latina que ya no es sino un adorno más de sus *Cartas Filológicas* en vernáculo, de MART. *epigr.* 1. Hela aquí:⁽⁷⁷⁾

Pyramides, Aegipte, tuas iam parcius effer,
 Tuque operi, Babilon, parce Semiramio.
 Aurea iam sileant Ephesaeae tecta Dianae;
 Corneaque Orthigii sordeat ara dei.
 Inclyta Mausoli Cariis monumenta columnis
 Fulta Halicarnassus iam reboare sinat.
 Omnia postponit sibi Caesaris amphitheatrum;
 O fama, hic solus sit tua cura, labor.

Y es que, como ya decíamos, la cuarta y última generación de humanistas coincide con el florecimiento de la lengua castellana en detrimento de la latina. Buena muestra de ello, en el estudio que nos ocupa, podrían ser las palabras de Cervantes contra su

hallados en la obra poética del vate alcañizano Dominicus Andreas », Madrid, *Actas del VII Congreso Nacional de Estudios Clásicos*, 1983, vol. II, pp. 363-372.

- (75) Aunque el tema reclama un nuevo y más amplio estudio, y para no citar otros ejemplos sobre autores concretos, cf. EGUIA, C., «Los jesuitas y la versificación latina», *Humanidades* IV (1952), pp. 164-177.
- (76) *Vicentii Marinerii Valentini... Quadragesima, nempe in quodque Euangelium, quod singulis diebus apponitur, multa sententiarum copia paraphrastico more enucleata, et demum passio Domini nostri Iesu Christi fluído carminum lenocinio Intertexta etc.*, Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 9798, al final de la dedicatoria, cuyo *lemma*, que está tachado parcialmente, se intitula *Vicentii Marinerii Valentini etc. Ad illustrissimum et doctissimum uirum D. Petrum Passequium Supremae Inquisitionis Senatorem praefatio*.
- (77) Citamos a través de CASCALES, F., *Cartas Filológicas*, ed. de Justo García Soriano, Madrid, Espasa-Calpe, 1961, vol. II, p. 229 (= Decada Segunda, epístola X, *carm.* XV): corregimos el *Ephesaeae* que aparece en esta edición, siguiendo el *Ephesaeae* de la edición de Murcia, por Luis Veros, 1634, fol. 875 (Madrid, Biblioteca Nacional, R. 25707).

detractor Avellaneda, en la segunda parte del *Quijote*, ensalzando su participación en Lepanto como «en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros»,⁽⁷⁸⁾ texto que, como bien señala Lopez de Toro,⁽⁷⁹⁾ encuentra un claro paralelo en Verzosa, *epist.*, 138, 1-2:

Non huic ante parem (Austriade) similem ue uidere
Maiores potuere diem; [...]

Pero mucho más oportuno nos parece dar dos claras imitaciones, una en prosa y otra en verso, del socorrido epigrama de MART. 1, 61. En primer lugar, la alabanza de Blasco de Lanuza a Domingo Andrés:⁽⁸⁰⁾

Destos y otros muchos escritores, fue madre la Villa de Alcañiz, pero honrose mucho y honró al Reyno de Aragón quando dio al múdo al Doctor Domingo Andres Poeta excellentissimo con cuyas obras podrá oponerse a Italia, y Grecia, y la Villa de Alcañiz a Mantua, Verona, Italica, Cordoua, Bordeos, Bilbilis, y otras Ciudades madres de grandes Poetas (...)

De otro lado, finalmente, y para disipar toda duda de lo imitado que fue, sobre todo en Aragón, el citado epigrama de Marcial,⁽⁸¹⁾ recuérdense los cuatro primeros versos del soneto que escribió en Zaragoza, año de 1636, D. Josef Pellicer y Tobar:⁽⁸²⁾

Hable a los siglos Cordova eloquente,
por sus Sénecas no, ni por Lucano,
como pretende el gran Bilbilitano,
sino sólo por Góngora eminente.

Faltaría por añadir que, lógicamente, también encontramos ejemplos de *Überbietung* en la *uituperatio*, aunque éstos sean más frecuentes en la *laudatio*, según recomendaba la propia retórica.⁽⁸³⁾ Así, por ejemplo, el pasaje arriba citado de VERG. *Aen.* 4,

(78) Citamos a través de ÇERVANTES SAAVEDRA, M. de, *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, edición preparada por J. García Soriano y J. García Morales, Bilbao, Club Internacional del Libro, 1983, t. II, p. 277.

(79) LOPEZ DE TORO, J., *Los poetas de Lepanto*, Madrid, Instituto Histórico de Marina, 1950, pp. 164-165.

(80) BLASCO DE LANUZA, V., *Historias Ecclesiásticas y Seculares de Aragón en que se continúan los Anales de Çurita, y tiempos de Carlos V con Historias Ecclesiásticas antiguas, y modernas, que hasta agora no han visto luz, ni estampa*, Zaragoza, por Ivan de Lanaia y Quartanet, 1622, t. I, p. 529.

(81) También Menéndez Pelayo nos ofrece otra traducción de este mismo epigrama, hecha en Córdoba, año de 1666, por Enrique Vacca de Alfaro cf. MENENDEZ PELAYO, M., *Bibliografía hispano-latina clásica*, Santander, C.S.I.C., 1951, vol. VII, pp. 127-128).

(82) Citamos a través de ARCO Y GARAY, R., *La erudición española en el siglo XVII y el cronista de Aragón Andrés de Uztarroz*, Madrid, C.S.I.C. (Instituto «Jerónimo Zurita»), 1950, t. I, p. 170.

(83) Cf. nota 16.

366-367 es claramente imitado por Antonio Serón en *sylu.* 1, 538-362.⁽⁸⁴⁾

Caucaseis specubus sub lucem educte malignam
 Saturno regnante (nefas). Cui torua Megaera
 de tribus una soror, puro suggenda dedisse
 ubera tunc fertur Stygio manantia tabo.
 O canis, o tigris, Hyrcana o saeuior ursa.

También en la prosa neolatina, según ya anticipábamos, encontraremos constata-
 do nuestro tópic, si bien normalmente los ejemplos son del *genus epidicticum*, como
 cabía esperar⁽⁸⁵⁾; recordemos que no faltan poéticas renacentistas que recomiendan más
 el uso de la hipérbole para la poesía que para la prosa.⁽⁸⁶⁾ Sobrarias nos encomia su
 patria natal en la *Oratio de laudibus Alcagnicii* hasta el punto de que, si Tales de Mileto,
 dijo que prefería ser griego que no bárbaro,⁽⁸⁷⁾ nuestro humanista prefiere ser español
 y de Alcañiz que no griego y de Mileto.⁽⁸⁸⁾ Los laudatorios de ciudades en prosa, cual
 lo están los de poesía, hispanos o no, están plagados de *Überbietung*: a ello invitaba,
 sin más, el precepto retórico de la *laudatio ex uetustate*⁽⁸⁹⁾. Veamos así un breve y bello
 pasaje, con evidentes resonancias clásicas, de un opúsculo en loor de Antequera, de
 discutida autoría:⁽⁹⁰⁾

[...] Mel autem, ut dulcia utilibus misceantur, neque Hyblensi aut Hemitio
 decedit; tantus ipsius candor, tanta densitas et tam suaue gustatui respon-
 det. Caseum, lac et lanas quorsum collaudem siquidem ex collatione ad
 pecudes esse optima nullus dubitabit? nam im pomis haec urbs secum
 ipsa certat ac se uincit; [...]

Ni que decir tiene que la historiografía neolatina, como la clásica, no dejará a un
 lado los sobrepujamientos: Gómez Miedes parangonará, primero en latín y luego en

(84) GUILLEN, J., *op. cit.*, vol. I, p. 234 y p. 235, nota 362, donde se nos remite, además de a VERG., *georg.*, 3, 245, a OV. *met.* 13, 803.

(85) Cf. nota 25.

(86) LOPEZ PINCIANO, *Philosophia Antigua Poetica*, ed. de A. Carballo Picazo, Madrid, C.S.I.C. (Instituto «Miguel de Cervantes»), 1973, vol. II, pp. 142-143.

(87) SOBRARIAS, J., *Oratio...*, VII, 389-405 (cf. MAESTRE MAESTRE, J. M., «Discurso...», p. 358).

(88) Recordemos, por ejemplo, a Enrique Cock celebrando a Zafra por encima de otras ciudades hispanas (cf. GARCIA GUTIERREZ, J., *Zafra y los demás pueblos del Ducado de Feria celebrados por Enrique Cock (siglo XVI)*, Zafra, 1976, pp. 38-40, vv. 195-204).

(89) LAUSBERG, H., *op. cit.*, t. I, p. 220 (párr. 247, 2 b).

(90) Citamos a través de LARRETA ZULATEGUI, R., *Edificio en la ciudad de Antequera con las medallas antiguas halladas en ella. Traducción y comentario de las inscripciones*, trabajo inédito (Memoria de Licenciatura defendida, bajo la dirección de J. Gil, en la Universidad de Sevilla el 7 de marzo de 1978), pp. 48-49.

castellano, a Jaime I con Alejandro Magno, Pirro y César.⁽⁹¹⁾ En los discursos, y no ya laudatorios de ciudades como el de Sobrarias, también es frecuente el tópic. Un buen botón de muestra, repleto de «antonomasias Vossianas», es el pasaje en el que Juan Lorenzo Palmireno reclama ante sus discípulos, luego de retornar desde su patria chica al *Studi General* valenciano en 1572, la presencia de su difunto amigo Andrés Semper. Y esto luego de haberse comparado él, citando incluso a VERG. *Aen.* 3, 310- 312, con Andrómaca en busca de Héctor:⁽⁹²⁾

[...] illum exposco, uos, studiosi iuunes, illum restituite, illum grammaticorum Aristarchum, rethorum Gorgiam, in antiquitatem Varronem, alterum Latinarum Graecarumque litterarum Corypheum, tertium Vticensem Catonem, eloquentia atque doctrinae omnis instauratorem, cuius in labiis Ciceroniana dicendi facultas, in pectore uis Demosthenica, in capite Platonica sapientia residebant. [...]

La prosa latina humanista también nos ofrece, como era de esperar, ejemplos de «sobrepujamiento» en el campo de la *vituperatio*. Veamos así cómo Lucio Marineo Sículo arremete contra un profesor de Segovia enemigo de su discípulo Antonio Porta:⁽⁹³⁾

[...] omnes enim noui Segouienses moribus ingenuos, et humanitate praeclaros, praeter unum, te, hominem sanguinarium, qui Procustem, Diomedem Thraccium, Scyronem, Busirim, Antiphatem, et si qui fuerunt his etiam saeuiores, immanitate uincis. [...]

texto éste donde, además, encontramos la clásica fórmula amplificadora de «*si qui fuerunt his etiam saeuiores*», que, *mutatis mutandis*, es frecuente hallar tanto en la prosa

(91) Cf. Bernardini Gomesii Miedis Archidiaconi Saguntini, Canonicique Valentini, de uita et rebus gestis Iacobi I. Regis Aragonum, cognomento expugnantoris, libri XX, Valentiae, Ex Typographia Viduae Petri Huete, in platea herbaria, 1582, p. 1; *La historia del muy alto e invencible rey don Iayme de Aragon, primero deste nombre llamado el conqulstador, compuesta prlmerao en lengua latina por el maestro Bernardino Gomez Miedes Archidiacono de Murviedro, y Canónigo de Valencia, agora nuevamente traduzida por el mismo autor en lengua Castellana*, Impreso en València en casa de la viuda de Pedro de Huete, Año 1584, p. 1.

(92) Cf. Laurenti Palmyreni oratio post reditum in academia Valentina nonis Augustis MDLXXII, en *Phrases Ciceronis obscuriores in Hispanicam linguam conuersae a Laurentio Palmyreno*, Valentiae, Ex typographia Petri a Huete, in platea herbaria, 1572, t. 52^v (cf., para una edición moderna) MAESTRE MAESTRE, J.M., *Humanismo alcañizano en el siglo XVI*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, en prensa. Para un estudio del contexto, cf. MAESTRE MAESTRE, J. M., «Formación humanista y literatura latino-renacentista: a propósito de Juan Lorenzo Palmireno», *Actas del IV Simposio (Los humanistas españoles y el Humanismo europeo)*, Murcia, 15-17 de abril de 1985, en prensa.

(93) El texto, evidentemente, pertenece a la *Siculi defensio apud iudices pro Antonio Porta discipulo* (cf. VERRUA, P. (ed.), *Lucio Marineo Siculo. Epistolario*, Genova-Roma-Napoli-Città di Castello, Società Anonima Editrici Dante Alighieri, 1940, p. 187).

como en la poesía neolatina, ora se trate de alabar, ora de vituperar, como en el caso citado.⁽⁹⁴⁾

La *Überbietung*, pues, se encuentra en cualquier texto neolatino: incluso la poesía macarrónica nos da, nada más abrirse sus puertas oficialmente en España,⁽⁹⁵⁾ un divertido ejemplo en los vv. 3-8 del poema de Juan de Vergara *ad dominum Baldum Caxconiacium*. Tal es lo que piensa aquél de éste, quien poco ha le había enviado un epigrama:⁽⁹⁶⁾

Quo cedent vates, cedet Cocaius et ipse,
Helicon obstupeat, Citheron, Parnasus, Apollo,
Et callet caecus, caeco qui stamine tramat
Tantas mentiras, Achilles, Ulixes, Aeneas;
Se metat in culum linguam latinus Homerus,
In demandis enim non te praestantior alter.

Dentro de esta vertiente jocosa del tópico hemos de encuadrar, realidad aparte, como prueban sus más de 380.000 versos en latín y griego, a un Vicente Mariner retando orgullosamente a todos los sabios de su tiempo en lo que a saber las citadas lenguas, además del hebreo, se refería:⁽⁹⁷⁾ incluso los propios clásicos dan la impresión de ceder ante tamaño monstruo. Es la *Überbietung* lo que late en este tipo de afirmaciones y su aparición y validez se entiende mejor así que a la luz del número de obras y versos, como, para el caso de Mariner, han hecho detractores y defensores.⁽⁹⁸⁾ Pero el mal enfoque de la cuestión suele ser general. También a Julio César Escaligero se le ha tachado de tener un

(94) Esta fórmula amplificatoria, que ya encontramos en latín clásico (cf. MART. 14. 1, 7), es frecuente, efectivamente, en la literatura neolatina: por poner ahora unos ejemplos de poesía, recordamos a ANDR. Poec. 2, 13, 5-6, para el caso de la *laudatio*, o a *id.* 37, 23-26, para el caso de la *vituperatio*.

(95) Cf. MARQUEZ VILLANUEVA, F., *Fuentes literarias cervantinas*, Madrid, Editorial Gredos, 1973, pp. 271-293.

(96) Citamos a través de LOPEZ DE TORO, J., «El primer poema macarrónico en España», en *Studia Philológica. Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso por sus amigos y discípulos con ocasión de su 60.º Aniversario*, Editorial Gredos, Madrid, 1961, pp. 401-411. Siguiendo a su primer editor (*ibid.* p. 408, nota 16), hemos corregido el *Cocaius* de los manuscritos en *Cocaius*. Para una acertadísima corrección a la edición de López de Toro, cf. GIL, J., «Interpretaciones latinas», *Habis* 15 (1984), pp. 194-197.

(97) Cf. MENÉNDEZ PELAYO, M., *Biblioteca de traductores españoles*, Santander, C.S.I.C., 1953, vol. III, pp. 29-34.

(98) Entre sus detractores y defensores cabe destacar, respectivamente, a Menchenio en su *De charlataneria eruditorum* y a Martínez Salafranca en sus *Memorias eruditas* (cf. MENÉNDEZ PELAYO, M., *Biblioteca...*, vol. III, p. 34). Mucho más acertada, en este sentido, nos parece, por último, la nota bibliográfica que pone Bataillon al *ὦ μέγα κῆδος ἱβήρων* con que Lipsio, aprovechando un cliché homérico (cf. HOM. II. 9, 673; 14, 42. *Od.* 3, 79), invoca a Quevedo (cf. BATAILLON, M., *op. cit.* p. 773, nota, 14).

carácter vanidoso por decir aquello de «Aristóteles, Horacio y yo, hemos escrito sobre Arte poética: tengo el honor de haber eclipsado a los dos primeros».⁽⁹⁹⁾

Ni que decir tiene, por otro lado, que las retóricas y poéticas renacentistas van a hacerse eco y a recomendar el tópico: pero estudiar este punto (retóricas clásicas imitadas, terminología...) es objeto de otro trabajo. Recordemos ahora, sin más, que una hora tan manejada en el Renacimiento como la *Officina* de Ravisio Textor,⁽¹⁰⁰⁾ en la que se nos dice, por temas, cuáles eran los personajes más famosos de la Antigüedad, desde el campo de la prostitución y homosexualidad hasta el literario, sin olvidar la información sobre la fertilidad de los lugares del mundo más celebres de la *Cornucopia*,⁽¹⁰¹⁾ es, entre otras cosas, una clara invitación a la comparación con el mundo clásico.

Concluyendo ya, podríamos afirmar los siguientes hechos:

a).- En primer lugar, la constación de la *Überbietung*, tanto *explícita* como *implícita*, en la literatura latina clásica, así como en la producción neolatina en prosa y verso:⁽¹⁰²⁾ queda así ampliado conceptual y diacrónicamente, sin olvidar otros puntos que

(99) Tal es lo que se hace en la *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1979, t. XX, p. 630, s. u. ESCALIGERO (*Julio Cesar*). La actitud de Escaligero con Aristóteles, Horacio y ahora también con Vida se puede encontrar en la carta-dedicatoria de su *Poética* a su hijo Silvio (cf. *Iulii Caesaris Scaligeri a Burden, Poeticæ libri septem*, in Bibliopolo Commeliano, MDCXVII, editio quinta, f. 4r-5r).

(100) Cf., entre otras muchas ediciones, *Ioannis Rausii Textoris Officinæ tomus primus/ secundus*, Lugduni, Apud Antonium Gryphum, MDXCIII.

(101) Cf.; entre otras muchas ediciones también, *Cornucopiæ Ioannis Rauissii Textoris epitome*, al final de la edición citada en la nota anterior.

(102) Al igual que en la literatura latina clásica (cf. nota 22), también aquí podríamos citar un sinnúmero de nuevos ejemplos en la literatura neolatina, como los siguientes de nuestros propios humanistas: PAU, J., *carm.* V, IX (cf. VILALLONGA, M. (ed.), *Jeroni Pau, Obres*, Barcelona, Curial, 1986, vol. II, pp. 106 y 114); SOBRIAS, J., *Libellus carminum*, 34, 8, *Ioannis Sobriaril carmina ex libro Lucii Marinei Siculi de genealogia regum Aragonum*, 1, 19-20 (cf. ASSO DEL RIO, I. de, *op. cit.*, p. 75); NUÑEZ DELGADO, P., *Epigrammata*, Sevilla, 1537, epigrama intitulado *Cum aduentaret Antonius Nebrissensis Hispalim ad gubernandam cathedram, his cum carminibus salutavit Petrus Nuñez Delgado*, uu. 23-26 (remitimos a la Tesis Doctoral que sobre la obra poética de Pedro Nuñez Delgado prepara actualmente F. Vera Bustamante bajo la dirección de J. Gil y la nuestra propia); VILCHES, J., *op. cit.*, f. 73.^r (aparece erróneamente numerado como 83), *Ad eundem* (= Petrum Motta), uu. 23-24; f. 82.^v, *Ad magnificum ac nobilem ulrum D. Ferdinandum e Galues [...]* 33-36; GOMEZ DE CASTRO, A., *carm.* LXII, 6; CC, 5-6; CCXCVIII, 3-4 (cf. ALVAREZ EZQUERRA, A., *Acercaamiento a la poesía de Alvar Gómez de Castro (Ensayo de una biografía y de una edición de su poesía latina)*, Universidad Complutense de Madrid, 1980, t. II, pp. 593, 596 y 657); SERON, A., *eleg.* 1,4; 5, 29-32, 119-120; 6, 55-56; 7, 105-106, 341-348; 393-405. *syll.* 1, 235-248. *Arag.* 2, 283-285; *Ferdinand Ruizii Villegatis Burguensis quæ exstant opera [...]*, Venetiis, typis Ioannis B. Albrissii Hieron. fil. MDCXXXIV, pp. 192-193, *epigr. AD. Verzosam*, vv. 1-4, 13-16 y 21-22; ANDRES, D., *Poec.* II, 25, 10; III, 27; 92, 43-44; 104, 19; 170, 4; PACHECO, F., *sarmones* II, 345-350 (remitimos a la Tesis Doctoral que, con el epigrafe de *Poemas latinos del licenciado Francisco Pacheco*, prepara actualmente, bajo la dirección de J. Gil y la nuestra propia Bartolomé Pozuelo Calero, a quien adeudamos la anterior cita); SANCHEZ DE LAS BROSAS, F., *carm.* VII, 45-48; IX, 7-8; XIX, 9-12; CXLVI, 1-6 (cf. *et Alciati Emblemata, embl.* CXXXIII, Lyon,

ahora veremos, el trabajo de Curtius.

b).- Como en el período clásico, en la literatura neolatina el tópicos se encuentra más frecuentemente en la prosa del *genus demonstratiuum* y en la poesía, sobre todo la panegírica.⁽¹⁰³⁾

c).- El campo de aplicación es en el Renacimiento el mismo, prácticamente, que el aconsejado por la retórica clásica: alabanza de la divinidad, *laudatio* y *utuperatio* de los hombres, elogio de determinados lugares y ciudades..., según había señalado ya Quintiliano⁽¹⁰⁴⁾ y recoge, por ejemplo, Julio César Escaligero.⁽¹⁰⁵⁾

d).- Las fórmulas y clichés utilizados en el Renacimiento son, en su mayor parte, los que encontramos en los autores clásicos más imitados: compárese así los citados versos de Eneas Silvio Piccolomini o de Juan Sobrarias con sus respectivas fuentes de Virgilio, los de Antonio Serón con los de Horacio, los de Lucio Marineo Sículo y Domingo Andrés con los de Marcial... etc.

e).- Cabe destacar entre las fórmulas utilizadas en el Renacimiento la conformada por el verbo *cedere*, con claros antecedentes clásicos y durante toda la latinidad tardía.⁽¹⁰⁶⁾

f).- El tópicos del sobrepujamiento, finalmente, es común tanto a la literatura neolatina como a las lenguas vernáculas del Renacimiento.⁽¹⁰⁷⁾

1573)... Para otros ejemplos, cf., además, HOLGADO REDONDO, A., «Poemas inéditos a la muerte de Arias Montano», *Revista de Estudios Extremeños*, en prensa; PEREZ CUSTODIO, V., «La estructura de los «excursus» laudatorios en la Retórica de Arias Montano», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, en prensa. Para la pervivencia del tópicos en humanistas más tardíos, cf., entre otros, los claros ejemplos de *Überbietung* que recoge CHARLO BREA, L., «Un humanista gaditano desconocido: Diego Tenorio de León (s. XVII- XVIII)», *Gades* 17 (1988), pp. 15-33.

(103) Cf. notas 25-26.

(104) QUINT, *Inst.* 3, 7, 7-28 (cf. et. LAUSBERG, H., *op. cit.*, t. I, pp. 216-221 (párr. 244-247).

(105) ESCALIGERO, J. C., *op. cit.*, pp. 377-385.

(106) Cf. CURTIUS, E. R., *op. cit.*, t. I, p. 235, nota 66, en donde, con respecto a la fórmula del sobrepujamiento con *cedere*, se nos dice, luego de constatarla en bastantes pasajes de Estacio y en el ya citado de Propertio, que «en la base de todo esto está la fórmula *εἰς ἄτα* de la tardía poesía griega» (cf. WEINREICH, *Epigrammstudien*, I, Heidelberg, 1948, p. 105, nota 1). Ni que decir tiene, finalmente, que son también muy frecuentes en la literatura neolatina las fórmulas con *vincere*, *superare*...

(107) Cual en la literatura latina clásica (cf. nota 22) y renacentista (cf. nota 102), también aquí podrían citarse infinidad de ejemplos, hispanos o no: amén de los muchos textos que se presentan en los artículos ya citados de J. Gil y W. A. Reynolds. (cf. notas 29-30), recuérdese, por ejemplo, el *DEL CAPRICHOSO*, / *DISCRETÍSIMO ACADEMICO DE LA ARGAMASILLA* / *EN LOOR DE «ROCIANTE»*, / *CABALLO* / *DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA* / *SONETO*, vv. 9- 14, especialmente (cf. CERVANTES DE SAAVEDRA, M., *op. cit.* t. II, pp. 272-273). También D. Gabriel de Bocangel y Unzueta en su octavas a Lepanto con su *Salve, o Filippo, no segundo en gloria*, cuyos antecedentes clásicos se pueden intuir fácilmente en la fórmula ya citada de VERG. *Aen.* 11-440 (cf. BENITEZ CLAROS, R., *Obras de Don Gabriel Bocángel y Unzueta*, Madrid, C.S.I.C. (Instituto «Nicolás Antonio»), 1946, t. I, p. 466). Ni que decir tiene que el tópicos va a pervivir posteriormente tanto en nuestra literatura vernácula como en otras lenguas, según nos demuestra, primeramente, ese gracioso capítulo del *Simplicius Simplicissimus* «Del héroe alemán que sometió al mundo entero

Para terminar señalar algunas de las cosas de lo mucho que en este campo queda por hacer todavía: rastrear el tópico en todos los autores posibles, aislar las fórmulas comunes, incluida la de la comparación sin más con el mundo antiguo, analizar las coincidencias en los paradigmas clásicos de referencia, constatar, a nivel teórico, el estudio del tópico en las retóricas renacentistas... Pero todo esto requiere, obviamente, otro trabajo de mayor envergadura: sirva, sin embargo, el presente estudio para señalar, como también hacía poco ha en una magnífica conferencia el Dr. Holgado Redondo⁽¹⁰⁸⁾ y hemos puesto de relieve ya nosotros en algunos trabajos anteriores nuestros,⁽¹⁰⁹⁾ el inolvidable, aunque sí bastante olvidado, papel de la Retórica en el Humanismo,⁽¹¹⁰⁾ y para constatar, finalmente, la necesidad de marcar una serie de líneas de investigación comunes y no menos urgentes en los actuales estudios sobre nuestra literatura latina renacentista.

y sembró la paz entre todos los pueblos », cuya espada nos recuerda a la del *Milés gloriosus* plautino (cf. GRIMMELSCHAUSEN, H. J. Ch. von, *Simplicius Simplicissimus*, ed. de M. González, Madrid, Cátedra, 1986, lib. III, cap. IV, pp. 246-249). Y, en segundo y último lugar, evoquemos, entre los nuestros, la *Oración en que se exhorta a seguir la verdadera idea de la elocuencia española de Mayans y Siscar* (cf. MAYANS Y SISCAR, G., *Obras completas II. Literatura*, ed. preparada por A. Mestre Sanchis, Valencia, Ayuntamiento de Oliva-Diputación de Valencia, 1984, pp. 568-582). Cf. et. nota 61.

- (108) HOLGADO REDONDO, A., «Retórica y Humanismo», conferencia pronunciada el día 14 de enero de 1987 dentro del IV Curso de Extensión Universitaria («Retórica y Política») de la Universidad de Cádiz (trabajo inédito).
- (109) Además de nuestro trabajo citado en la nota 92, cf. MAESTRE MAESTRE, J. M. «Aportaciones al estudio del léxico filológico de los humanistas: comentario de dos epigramas del vate alcañizano Domingo Andrés», *Teruel* 71 (1984), pp. 219-243.
- (110) Sobre todo en el estudio teórico de las Retóricas renacentistas y de su impacto práctico en la producción literaria neolatina. En el plano teórico general, cabe recordar a FUMAROLI, M., *L'Age de l'Éloquence. Rhétorique et «res literaria» de la Renaissance au seuil de l'époque classique*, Gêneve, Librairie Droz, 1984; y a MICHEL, A., *La parole et la beauté*, Paris, Les Belles Lettres, 1982. En el caso de España y dentro del mismo enfoque general, hemos de recordar, además del enjundioso artículo de L. López Grigera, con abundante bibliografía y ya citado (cf. nota 6), los trabajos de KOHUT, K., *Las teorías literarias en España y Portugal durante los siglos XV y XVI. Estado de la investigación y problemática*, Madrid, C.S.I.C., 1973; GARCIA BERRIO, A., *Formación de la teoría literaria moderna*, vol. I (Madrid, Cupsa, 1977) y vol. II (Universidad de Murcia, 1980); MARTI, A., *La preceptiva retórica española en el Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1972; y finalmente, a RICO VERDU, J., *La retórica española de los siglos XVI y XVII*, Madrid, C.S.I.C., 1973.